

**A**CABO de leer esa lista con casi cien nombres gallegos, un adelanto del libro que está preparando el Padre Seixas, S. J.

Hace ya bastantes años que conozco al Padre Seixas, una persona muy interesante, un hombre lleno de entusiasmo y de espíritu social. En La Coruña es muy conocido por su labor en círculos obreristas; luego pasó una larga temporada en América y en la actualidad está en Vigo, donde es compañero de mi primo José

PUNTO DE VISTA

# LOS NOMBRES GALLEGOS

Por VICTORIA ARMESTO

Hervada. Acerca de este último —algunos recordarán una crónica que le dediqué cuando estaba en la UVI— tengo la satisfacción

de decirles que se encuentra ya muy repuesto de su terrible accidente de tren, su salvación constituye un milagro de la ciencia pero todavía sigue delicado y en la residencia sanitaria de Vigo.

Volviendo a la lista de nombres que nos facilita el Padre Seixas, viene en un momento oportuno. Primero, porque según las nuevas reglas ahora se puede imponer a los niños los nombres de tradición regional; y segundo, para acabar con la cursilería y la extravagancia que nos están pegando los niños prodigio y la televisión. Toda nuestra geografía rural se carga de Marisoles, Maribeles, Cecílias, Xandras, Martinas o Virginias y, si nos gustan los nombres exóticos, parece más aconsejable buscarlos dentro de la propia cosecha.

No obstante, en interés de los futuros cristianos, sería mejor no resucitar nombres como «Agata-doro», «Cilistro», «Ermexildo» o «Xob». Y quizá también será preferible olvidarse de «Aldegunda», «Cecia» o «Eusenda».

Siguiendo la lista advierto que

hay nombres en desuso pero otros, como Froilán o su femenino Froilana, que aún se perpetúan tanto en el campo como en la ciudad. Alexandre —como ahora le llaman a Bóveda— tiene un carácter muy literario; en cambio Antón es popular y a la vez literario, según prueba el recuerdo del famoso periodista Antón del Olmet. Anxelo y sus diminutivos sobre todo Xelo, igual que Bieito, Braís, Lois, Lourenzo, Xoaquín y Paio responden a una tradición ininterrumpida. También Manoel o Manoliño, y Lolo; hay muchos chicos que se llaman Lolo en nuestro país.

También son relativamente corriente Alberte y Uxío —que es el nombre del poeta Novoneyra. Xoan, Soxé y Xurxo siguen estilándose, pero nunca conocí a ningún Pexerto— no es tampoco un nombre que me enamore.

Hay nombres de tradición galaica que hasta la reciente cursilería televisiva se mantenían vivos en el campo. Como Dosinda por ejemplo.

Antía es el nombre de la viuda de Beiras. Iria es un nombre muy corriente ahora, sobre todo entre la alta sociedad gallega; algunas niñas lo usan completo Iria Flavia, lo que resulta un poquito más complicado. Para mí, tanto Catarina como su diminutivo Catuxa son un encanto, y qué decir de Comba. Siempre que oigo este nombre sonrío pensando en nuestra santa que fue bruja y a la

que reprendía gentilmente el señor:

—¿Comba, Comba a dónde vas?

—A cumplir mi oficio —decía la santa-bruja muy digna, montada en su escoba; luego por la gracia divina se convirtió—

Son nombres muy gentiles los de Dores, Liberata, Fara y Magdanela, el último trae consigo un espejismo de montaña:

Neva, neva, neva, no alto da Serra Madanela.

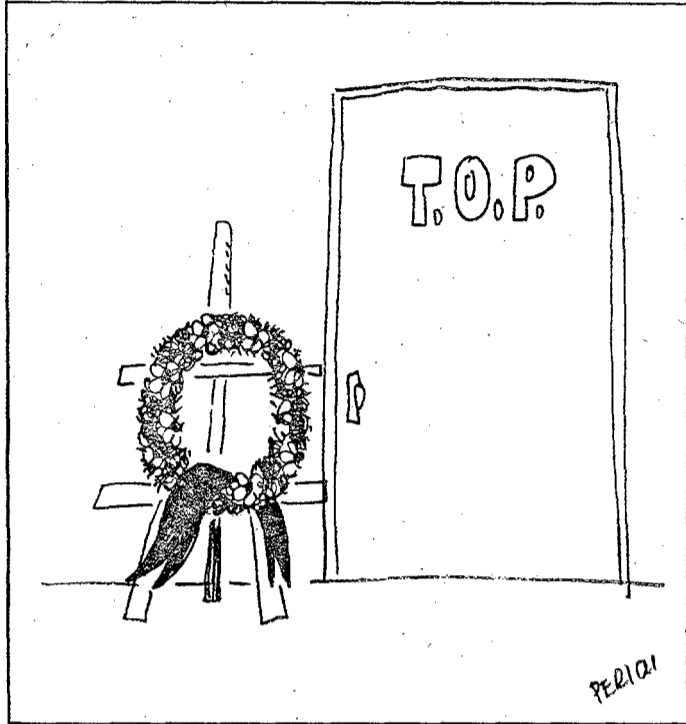
Nela, Margarida y Minia tampoco están mal, pero Soedades, Xenoveba y Xudit nos complican en cambio la existencia. Xoanme recuerda a la hermosa «raíña» casada solo una noche con el rey de Castilla.

Sabela no estaría mal si no nos la hubiera hecho aborrecer el pobre Torrado con su «Sabela la de Cambados». Nunca he conocido a ninguna Trega pero en Lugo hay infinitas Saletas; la mujer del poeta Manuel María se llamó así. Ferosinda trae consigo un perfume de cancioiro medieval y con él resucitan los atrevidos xoglares:

*Ai Ferosiña  
que ben achades  
perto do río  
¿quen agardades?*

Estou agardando polo meu amigo, responderá Ferosinda que acaso prefiera ser llamada Frolinda o Frol.

Un nombre muy característico de la costa coruñesa, y sobre todo familiar en Muxía, es el de Barca —que no viene en esta primera lista del Padre Seixas—. Responde naturalmente a la devoción que entre la clase marinera se ha rendido siempre a la milagrosa Nosa Señora da Barca.



## LLEGARON LOS REYES

...Y vinieron los Reyes y trajeron muchas cosas, aunque también dejaron de traer bastantes otras.

Y vinieron los Reyes intentando aparcar los camellos en los Cantones o en María Pita, pero un guardia les dijo que no se precipitaran, que la cosa estaba aprobada, pero no hecha, y que aún le queda bastante tela que cortar al asunto, porque las ideas no estaban muy claras, al respecto y tampoco era cosa que nos sacáramos un referéndum del bolsillo cada quince días.

Los Reyes fueron este año muy prácticos, pues sé de algunos que se encontraron junto a los zapatos un par de kilos de café, a otro les dejaron un bidón de gasolina de 96 octanos, a uno de más allá un vale para todo el curso en un colegio de los caros —¿dónde están los baratos, mientras llegan los gratuitos?—, sin que faltaran los saquitos de azúcar, los cinturones de castidad y varios ejemplares del «Libro Negro» del Instituto Nacional de Estadística, que cada vez recuerda más a las novelas de Edgar Allan Poe.

Y vinieron los Reyes y se pusieron a buscar la dirección de un antidemagogo y la tarea les llevó toda la noche y al final declararon que hubieran preferido buscar una aguja en un pajar, pero que tampoco sabían que iban a hacer con la aguja, una vez encontrada, puesto que ellos no usan botones. En cambio, a un no demagogo podrían exhibirlo como un bicho raro, algo así como a la mujer barbuda, y podían ponerse las botas con el espectáculo.

Vinieron los Reyes y se sintieron desorientadísimos, porque este país les pareció un país diferente al que ellos conocían de años ante-

rioros y llegaron a dudar si realmente estaban en la España adelantada de Trento, avanzada de Occidente, de siempre. Sobre todo cuando se encontraron esas civilizadas pintadas que decoraban incluso las más sagradas paredes de los santuarios de cultura que son las Facultades Universitarias, por lo que comentaron públicamente que el país estaba dando la vuelta como un calcetín y sintieron la tentación de llenarlo de carbones, aunque sólo fuera para paliar la crisis energética dentro del contexto conyuntural que la recesión, simultaneada con la inflación, hacía incidir sobre estructuras e infraestructuras de la base. Nada más y nada menos.

Ya de regreso se encontraron con una manifestación, llena de pancartas y banderas, sin que logaran saber quiénes se manifestaban, por qué se manifestaban y qué iban a conseguir manifestándose. Uno les aseguró que eran ayudantes sanitarios los congregados, otro les dijo que eran metalúrgicos, algunos juraron que eran comunistas avanzados llamándole «fascista» a Carrillo, otros sospechaban que los manifestantes eran guardias que no estaban de guardia, sin que faltaran los que garantizaban que aquella era una manifestación de «bunkeristas» disfrazados de contestatarios.

Nunca llegó a saberse la cosa enteramente, aunque a mí, muy confidencialmente, me dijeron que era una manifestación de gente contra las manifestaciones, porque ya que tanto se había pedido al pueblo que hablara incluso a través de canciones, tampoco iban a desaprovechar la oportunidad.

Les dijeron que por una ciudad gallega —alguien lo había leído en una revista profética— se cantaba aquello de:

«A reforma de Suárez  
xa non pode camiñar  
porque non ten  
porque lle falta  
o apoio popular»

Y después de conocer el resultado del referéndum, Sus Majestades se partían de risa. «¡Mira que si la llega a tener!», comentaban.

Llegaron los Reyes y se fueron por donde habían venido.

Porque la verdad es que tampoco ellos traían pasaporte.

Y aún el T.O.P. no estaba clausurado del todo.



## OS CARTOS DA VIDA ETERNA

Hastra agora aínda se xustificaban (?) os cartos cobrados nos funeraes debido ao pequeno soldo dos cregos. Xa non será tan doado facelo en adiante cando veña esa mítica rubida de soldos. Difícil será probar o por qué para sacramentos de maior sona abonda cun crego, como no caso do bautismo ou da eucaristía dominical. Tampouco se poderá soste que o purgatorio (aínda mantendo que sexa un dogma da Igrexa) teña que ser, necesariamente, un lugar onde se pasa moitísimo tempo, e do que se teña que sacar ás ánimas con pregos e cartos. Por definición, a vida eterna non está suxeta ás coordenadas espaciotemporais nas que nos movemos os mortaes. ¿Entón qué? Como testemuña do abuso que isa costume supón, pasáronme ista factura dun crego de cuiro nome non vou lembrarme, e non porque non mereza o honor da publicidade. E a factura dun funeral por un xitán probe, que escomenza coas siglas «liberadoras» JHS, porque o Xesús-Home-Salvador pode con todo. E dí diste xeito: «Los gastos de todas las honras fúnebres por el eterno descanso de... (nome do xitán), cuyo funeral y sepelio se efectuó en... (nome da parroquia) el 10 de marzo de 1976 (de 5 a 6 y media tarde), suman la cantidad de 1.000 pesetas, bien entendido que un sacerdote no cobró y un servidor sólo la mitad de lo que me correspondía; por tanto no conviene darle publicidad a la cantidad cobrada porque protestarían otros vecinos ante diferencias de cantidades. El sacerdote encargado». Ben sei que iste é un caso extremo e que moitos cregos xa non cobra, polo menos aos probes. Pero ahí está «un» caso, por si houbera máis. Dempóis do cal, bon traballo teñen as duas monxas andaluzas Lolí e Ana, que se foron vivir entre os xitáns dun barrio do Ferrol, alugando unha bodega. No diario da misión que levan, xa poden apuntar istes datos i espabilar para que os xitáns non sigan a ser «como la farsa monéda que de mano en mano va y ninguno se la queda». Que de contra teñan que pagar en moeda contante e sonante i en condicións económicas taes que un dos cregos participantes (¡honor da empresa!) non quixo cobrar...